



LOS JÓVENES Y LA POLÍTICA GENTE DEL PRESENTE

Por Marcelo F. Belinche •

.....
• *Licenciado en Comunicación Social.*
Vicedecano de la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social de la UNLP.
Docente e Investigador
de esa misma Facultad.
E-mail: mbelinche@perio.unlp.edu.ar

Como el riesgo país, los informes, encuestas y debates que durante años criticaron el rechazo a la política de los jóvenes argentinos, desaparecieron de los medios.

Más de una década de análisis banales ignoraron lo central: los jóvenes son el resultado de la sociedad a la que pertenecen.

Quienes se rasgaron tantas veces las vestiduras cuestionando aparentes apatías y conformismos, hoy asisten en silencio al fracaso de esa política que los jóvenes repudiaron, y lo que es peor, a sus consecuencias.

Durante largo tiempo, demasiado, se los llamó "Generación X".

Forzando la moda mundial de los ochenta, se amontonaron en nuestro país opinadores que mezclaron algún rasgo distintivo de los adolescentes de naciones hiperdesarrolladas con los problemas de los argentinos, trazando un mapa común cuando nunca es común, apelando a ese poco imaginativo apodo que impusieron películas malas y libros oportunistas.

X era incógnita.

Pero las preguntas para resolverla, mal formuladas y peor respondidas, ignoraron lo evidente: un adolescente británico acorralado por las drogas o el HIV tenía poco que ver con el desocupado argentino que presenciaba su pro-

pia ausencia de futuro, padecía el deterioro cotidiano de su vida y apelaba intuitivamente a defenderse de una sociedad que no sólo no lo contenía, sino que además, en el límite de la hipocresía, lo juzgaba.

En marzo pasado, un nuevo aplazo general en la Facultad de Medicina de la UNLP pasó desapercibido, cuando hace poco más de un año detonaba debates mediáticos y preocupación en políticos y pedagogos; los mismos que inmortalizaron célebres absurdos como el escándalo provocado por alguien que, en una prueba nivelatoria de la Facultad de Derecho, también de la UNLP, respondió que la madre de San Martín se llamaba "Eulogia Lautaro".

Poco antes se produjo la mayor concentración de adolescentes en décadas en dos conciertos de rock. La presión televisiva rozó lo delictual, centralizada en pronósticos una violencia que, finalmente, se produjo en el primero de los recitales.

Y en los últimos años fue notoria la insistencia de un importante sector de constructores de opinión en crear una asociación entre juventud y delito, subrayando obsesivamente, caso por caso, la aparición de algún menor involucrado en algún crimen.

Que se haya discutido a los estudiantes secundarios y no a la evi-

dente política eliminadora de Medicina explica que nadie se haya percatado de que el pibe de Derecho hizo un chiste. Resuelve también por qué se ignoró el segundo recital, que las imágenes sangrientas del primero no lograron suspender, y al que los adolescentes concurrieron en un número aún mayor, en una fenomenal demostración de compromiso y valentía. Y, por fin, sincera la hipocresía de una sociedad, en particular la mediática, que juzgó la delincuencia juvenil, y a los jóvenes en general, como un problema ajeno a sí misma.

Hasta el vendaval de diciembre.

Política

Por supuesto, una de las máximas preocupaciones de los concienzudos analistas fue el absoluto rechazo hacia la política en los jóvenes.

Los murmullos generacionales de los primeros años de Alfonsín se diluyeron rápidamente. Sus protagonistas, "los del '83", se dispersaron o canalizaron en el interior de la militancia profesional, terminando con el último fenomé-

no visible de inclusión generacional activa en la política argentina.

Durante los años de Menem aumentó el silencio, y en el silencio se multiplicaron esas voces preocupadas.

Casi en forma de reclamo, exigieron a los jóvenes compromiso con la realidad, los acusaron de individualismo y apatía y los responsabilizaron de la ausencia de fuerza crítica en una sociedad cómodamente adormecida.

El prestigio circunstancial de algunos políticos, el auge del programa económico de Cavallo, la aparición de jóvenes economistas y funcionarios en apariencia exitosos apuntalaron la noción de que "las generaciones perdidas" habían desertado de la vida nacional provocando un vacío que debía y merecía condena.

Nunca se precisó que los jóvenes reformistas, los adolescentes que llenaron las calles durante el 17 de octubre, los militantes de la Plaza del 25 de Mayo de 1973, los combatientes de Malvinas, eran ejemplos de rupturas históricas centrales protagonizadas por jóvenes argentinos

en términos generacionales. Seguramente porque en cada momento aportaron la vitalidad que posibilitó cortes y cambios profundos.

No por celebrar su propia ruina.

Razones

Porque las verdaderas explicaciones las contiene la historia revelada en el país destruido de hoy.

Quienes nacieron en un Estado terrorista, crecieron en un Estado ausente y padecen a un Estado delincuente, son testigos y víctimas de un recorrido que, etapa por etapa, fue bendecido por asombrosas negaciones sociales y ejecutado por una clase dirigente con ilimitada capacidad de saqueo y destrucción.

El tiempo precisará cuánto daño produjo el fracaso del gobierno de Perón de principios de los setenta, que llegó al poder con un consenso fantástico, casi dos décadas de lucha popular que lo legitimaban y un país movilizado detrás para derrumbarse, en meses, aplastado por sus propias miserias.

Qué tan profunda es la huella que dejó el Proceso militar, arquitecto de la sociedad económica y política actual fundada en el asesinato de miles de argentinos, y responsable de uno de los hitos más siniestros de la historia en Malvinas.

Y hasta dónde Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde dilapidaron posibilidades colectivas sin reparación posible, superándose gestión a gestión hasta empeorar lo inempeorable.

Pero queda claro que desde el silencio, los jóvenes lo sabían.

En desprenderlos de la sociedad que los contiene, entenderlos como un problema y no como un síntoma, y en particularizar esa problemática por afuera del complejo social, estuvo la clave que explica la ceguera de un país que marchaba hacia el 20 de diciembre.

Hasta el vendaval se los discutía como problema.

En realidad, estaban preanunciando este presente ◀



Maestría en Periodismo
y Medios de Comunicación

**Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)**

**Unión de Trabajadores de Prensa
de Buenos Aires (UTPBA)**

2000 • 2004

Cuerpo Académico

Alcira Argumedo - Sergio Ciancaglini
Oscar Muiño - Jorge L. Bernetti
Pepe Eliashev - Dora Coria - Gustavo Sierra
Quique Pessoa - Martín Malharro - Noé Jitrik
Aníbal Ford - Guillermo Orozco Gómez
Silvia Delfino - Daniel Santoro - Juan Samaja
Héctor Schmucler

Informes

Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
Av. 44 N° 676 - Tel. 423-6783 - E-mail: maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires
Alsina 779 - Tel. 4343-1135/1145/ 1155
E-mail: ccutpba@ciudad.com.ar